11110

MANUEL GARRIDO

El último juguete

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CAYO VELA y FELIPE OREJÓN

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Manuel Garrido, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

10

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elltimojugueteex21810vela

Retiro la dedicatoria de la portada y por lo tanto mi gratitud al Sr. García Ibañez, en cambio dedico este ejemplar y hago presente mi gratitud al amigo Gutierrez que à pesar de su cojera, vale mucho más que el Sr. García Ibañez, pues ha sabido con su claro talento artístico, avalorar ésta extravagancia, convirtiendola en un precioso

~~EL ÚLTIMO~~ JUGUETE. (1)

Ahora querido Gutierrez solo me resta rogarte que me perdones por haberte tenido en calzoncillos de marmol una cuantas noches, en el rigor del invierno y como premio à tu abnegación verás la que te preparo para el próximo "Sastre del Campillo." ¡Vás à sudar! ¡Menos mal que cuando se entere, has buen tiempo!

Tu amigo agradecido y "gallista"

Manuel Garrido

16 - 2 - 915.

(1) Que como buen cojo se ha quedado con él

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ÚLTIMO JUGUETE

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL GARRIDO

música de los maestros

CAYO VELA y FELIPE OREJÓN

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 9 de Febrero de 1914,
y reestrenada el 12 de Diciembre, con un cuadro nuevo

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP
Teléfono número 551
1914

PERSONAJES

LUISA.—Jovencita de 17 años. En el primer cuadro viste sencilla y elegantísima. En el segundo, traje de sociedad. En el tercero, vestirá por dentro: enagua, cubrecorsé blanco y de buen gusto; y por fuera, bata abierta y espléndida. Quiere á un hombre y desea agradarle, es el primero que conoce..... SRTA. RIAZA.

PEPITO (Tiple cómica).—Es un muchacho de 18 años. En el primer cuadro viste con traje de verano y sin nada á la cabeza. Después casaquita y calzón corto de raso: zapatos con hebillas. Representa un juguetito muy elegante. En el tercer cuadro, traje de americana de riguroso verano y sombrero de paja. Distinto del primer cuadro, porque han pasado tres meses..... SRA. BERRI.

DON RAMÓN.—Señor de 57 años. Algo chiflado. Elegante y cuidadoso. En el primer cuadro viste bata ó chaquet. En el segundo cuadro, así como en el tercero, correctamente de smokin..... ..... SR. LORENTE. (1)

GUTIÉRREZ.—45 años cumplidos. Todo afeitado. Cojo sin exagerar. En el primer cuadro viste de riguroso luto. Chaqué. Todo anticuado. Zapatos negros y calcetines blancos como la nieve. En el tercer cuadro, viste el traje del célebre poeta Orfeo. Túnica hasta la rodilla. Botas sin tacones. Corona de laurel. Todo blanco. Lleva una lira dorada..... SR. GARCÍA IBÁÑEZ.

JUANA.—Criada de gran confianza. Especie de ama de llaves. 60 años..... SRA. ROMERO.

ANSELMO.—70 años. Viste frac..... SR. GÓMEZ.

HONORATO.—Muy viejo. Idem..... LLORENS.

DON LEON.—Idem. Idem..... AZNARES.

EL MAESTRO.—Idem. Idem..... GONZÁLEZ.

VIEJO 1.º—Idem. Idem..... ALARES.

IDEM 2.º—Idem. Idem..... VEGA.

612925

SEÑORITA 1.ª—Muy elegante..... SRTA. CLEMENTE.
SEIS NIÑOS y SEIS NIÑAS. (2)—Vestirán figurando juguetes.
SEIS SEÑORITAS DEL CORO.—Todas vestirán iguales figurando soldaditos de madera.
TRES CABALLEROS.—Muy viejos, que vestirán de frac.
SEÑORITAS.—Si puede ser, guapas y elegantes.

La acción en un Palacio de los alrededores de Madrid. Epoca actual

---

Derecha e izquierda, las del actor

El precioso decorado, hecho expresamente para esta obra, ha sido confeccionado en los talleres de los escenógrafos Sres. Gayo y Ripoll

---

(1) En el reestreno, se encargó del papel de *Don Ramón*, el señor Codorniú.

(2) Cuando no haya facilidad de que estos juguetes sean interpretados por niños, podrán hacerlo coristas.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un salón espléndido. Todo el telón del foro debe ser de vidriería, viéndose en el fondo un hermoso jardín. En el centro puerta grande con columnas. Puertas laterales. Poquitos muebles y si pueden ser de lo mejorcito. Primer término izquierda un velador. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON RAMÓN y JUANA. El primero sentado en una butaca escuchando con gran atención y dando muestras de gran entusiasmo. Juana en la puerta del foro

Música

Luisa (Dentro.)

La espléndida tarde
amores inspira,
cantar yo quisiera
al son de tu lira.

(Cesa la música.)

Hablado

Ram. ¡Qué encanto de criatura! ¡Qué inocencia!
Juana Don Ramón.
Ram. ¿Qué ocurre?

Juana El señorito Pepe estaba en la puerta del pabellón de Luisita, mirando por el ojo de la cerradura.

Ram. ¿Cómo?

Juana Al verme, disimuló y corrió por el jardín detrás de las mariposas.

Ram. ¡Hoy mismo saldrá de aquí para no volver más! Y ella, ¿se ha enterado?

Juana De nada, señor. Sigue tan inocente. Rompiendo juguetes, leyendo libros y visitando de cuando en cuando la fuente de Orfeo.

Ram. ¡Dichosa fuente! ¿Y á qué va allí?

Jnana Habla, canta y hace preguntas á la estatua de Orfeo, que, como es natural, se quedan sin contestación.

Ram. Es raro.

Juana Yo creo, señor, que no debía usted darla á leer esos librotes, que terminarán por trastornarla.

Ram. Es una niña, y lo único que lee son cuentos inocentes, y la Biblia.

Juana ¡Anda la Biblia!... y novelas, señor; novelas de amores.

Ram. Tú qué sabes. Cuando yo lo hago es porque lo considero necesario. Sigo un plan muy meditado, que terminará haciéndola mi esposa y dándome la felicidad soñada.

Juana ¡Bien se lo merece usted, señor!

Ram. Sí, Juana, sí. Mi trabajito me ha costado. ¡Diecisiete años criándola á la mano, como vulgarmente se dice, y educándola para mí, para mí solito! figúrate si voy á consentir que un zángano venga á llevársela.

Juana Como le ocurrió á usted con su primera esposa.

Ram. ¡Juana! ¡Te prohibo los recordatorios!... Busca á Pepito y dile que quiero hablarle. Prepara en esa habitación (Por primera derecha.) el traje de muñeco que trajo ayer el sastre. ¡No hay más remedio! Voy á poner en práctica mi plan inmediatamente.

Juana Señor, se me olvidaba. Tiene usted visita.

Ram. ¿Quién es?

Juana Ese señor cojo, que viene á verle casi todos los meses.

Ram. ¡Ah, sí, Gutiérrez! ¡Sablazo seguro! ¿Quién

se le habrá muerto este mes? Dile que entre y ten mucho cuidado con Luisita.

Juana Está en su cuarto con los juguetes.

Ram. Que pase la esquela de defunción.

Juana ¡Caballero!... ¡El señor le espera! (Desde foro. Gutiérrez hace una inclinación de cabeza. Juana mutis foro.)

ESCENA II

DON RAMÓN y GUTIÉRREZ. Este con traje de chaqué y sombrero hongo. Todo de luto. Calcetines blancos. Zapatos negros

Gut. ¡Don Ramón!

Ram. Hola, Gutiérrez, ¿qué tal?

Gut. ¡De luto, don Ramón!

Ram. Ya lo veo.

Gut. ¡De riguroso luto, don Ramón!

Ram. Siéntate, hombre.

Gut. Gracias.

Ram. Y, ¿quién ha sido?...

Gut. ¡Mi padre!

Ram. ¡Hombre! ¿No se murió hace tres meses?

Gut. Mi segundo padre, don Ramón. Mi tío Angel Rubio es el que ha bajado á la tumba y ha subido á la Gloria. ¡Era un ángel!

Ram. Sí, ya lo he oído. Pues, chico, te acompaño en el sentimiento.

Gut. Gracias, muchas gracias. Tenía la seguridad de que usted me acompañaría. Ha sido para mí una pérdida dolorosísima... ¡Pobre tío Angel!

Ram. ¿Te ha dejado algo?

Gut. Con lo puesto. Este traje era suyo. Le tenía reservado para los pésames y los entierros.

Ram. ¿Le llevaría á diario?

Gut. ¡Tiene usted razón! ¡Pertenezco á una familia muy desgraciada!

Ram. No pasa un mes sin que caiga alguno.

Gut. Usted lo sabe bien. ¡Los Gutiérrez y los Rubios que han muerto! ¡Pobre Tomasa!

Ram. ¡Cómo! ¿también tu mujer!...

Gut. Está muy delicada la pobre. ¡Tanto disgusto! ¡En un año ocho muertos en la familia! ¡Son muchos golpes!

Ram. ¡Más que una codorniz!

Gut. ¡Qué gracioso es usted, don Ramón! (Muy serio.)

Ram. Vaya, hombre. ¿Y qué hace tu mujer?

Gut. Chalecos. Cosiendo todo el día.

Ram. ¿Y tú?

Gut. Chalecos también. La ayudo á hacer ojales y voy á entregar.

Ram. ¡Pero, hombre! ¿No puedes ocuparte en algo que produzca más?

Gut. No me sale, don Ramón. (Por la cojera.) Este defecto es mi mayor enemigo.

Ram. Y ¡qué quieres, hombre, qué quieres!

Gut. Cinco pesetas, don Ramón.

Ram. ¡Cómo!

Gut. Sí, señor. Me he atrevido á venir porque conozco sus buenos sentimientos y sé que no querrá usted que continúe en ridículo. Estoy de riguroso luto, y mire usted qué calcetines. (Levantándose el pantalón.)

Ram. ¡Ja, ja!

Gut. De primera comunión.

Ram. Vaya con Gutiérrez.

Gut. Por cinco pesetas puedo adquirir media docena de color negro inalterable.

Ram. Te las daré para que completes el uniforme.

Gut. ¡Es usted muy bueno, don Ramón! ¡Cómo agradecerá este desprendimiento mi pobre tío!

Ram. Bueno, hombre, bueno. ¡No hagas más comedias!

Gut. ¿Qué dice usted?

Ram. El sablazo ha sido pequeño y yo tengo mucho gusto en darte el duro; pero me molesta que siempre que vienes á pedir dinero tienes que enterrar á alguien.

Gut. ¡¡Don Ramón!!

Ram. No me gusta el procedimiento.

Gut. ¡Cómo! ¿Cree usted que uso el procedimiento del entierro? ¿Duda usted de las defunciones familiares?

Ram. ¡No he de dudar!

Gut. ¡Parece mentira! ¿Me cree usted capaz del asesinato por media docena de calcetines color negro inalterable?

Ram. Perdona, hombre. Es una broma.

Gut. ¡Usted puede gastarme las que quiera! ¡No faltaba otra cosa! Y lo que deseo es tener una ocasión en que poderle ser útil.

Ram. ¡Oh, qué idea!

Gut. Acaso...

Ram. Gutiérrez. ¿Quieres ganarte veinte duros?

Gut. ¿Por qué procedimiento?

Ram. Ven mañana y hablaremos detenidamente.

Gut. ¡Veinte duros!

Ram. Sí. Ahora vete, porque tengo que resolver algunos asuntos urgentes. No faltes, ¿eh?

Gut. ¿Qué he de faltar? Si usted quiere me quedo aquí hasta mañana.

Ram. No, hombre. (Empujándole.)

Gut. Diga usted. ¿Vengo con calcetines blancos?

Ram. Ah, sí, se me olvidaba. Toma dos duros.

Gut. Usted es mi padre, don Ramón.

Ram. ¡Gutiérrez!

Gut. ¡Mi tercer padre! Aunque usted no quiera. ¡Veinte duros!... (Mutis por foro muy contento.)

ESCENA III

DON RAMÓN, JUANA y PEPITO

Ram. Mi plan es magnífico.

Juana Aquí está el señorito.

Ram. Entra ahí (Por primera izquierda.) y procura escuchar sin perder palabra.

Juana Bien, señor. (Mutis.)

Pep. (Dentro.) Tío, tío... (Por el foro.)

Ram. Ven acá. ¿Dónde andas?

Pep. En el jardín, cazando mariposas. Ya tengo cinco.

Ram. Déjate de tonterías y escúchame.

Pep. ¡Vaya una tontería!

Ram. No digas simplezas y pon atención.

Pep. Ya escucho.

Ram. Dentro de un momento voy á presentarte á tu prima.

Pep. ¡Ay qué gusto!

Ram. Ahora bien; por circunstancias que ya te explicaré con más detenimiento, tu prima, á pesar de contar diecisiete abriles, no sabe lo que es un hombre.

Pep. ¡Qué cosa más rara!

Ram. Nada de eso; su madre, que en gloria esté, pensando dedicarla al servicio de Dios, no encontró mejor medio para sustraerla á las tentaciones del mundo que encerrarla entre cuatro paredes.

Pep. ¡Pobrecilla!

Ram. Desde que tenía cuatro años hasta ahora no ha salido del pabellón encarnado que hay en el fondo del parque, nada más que á pasear por el jardín acompañada de Juana.

Pep. (¡Es ella!)

Ram. ¿Qué dices?

Pep. Nada.

Ram. Cuando murió su madre, hace dos años y medio, me encargué de la educación de tu prima, siguiendo el derrotero emprendido, pero la naturaleza que es muy sabia la indica el camino que debe seguir. Tu prima no ha nacido para monja.

Pep. ¿Por qué?

Ram. Del sin número de juguetes que tiene para distraerse los que más le gustan son las muñecas, y hay que verla cómo las coge en sus brazos y empieza á mecerlas, diciendo: «¡Cuánto te quiero! ¡Hija mía! ¡Bonita de la casa!...» Y... en fin, el instinto de la maternidad se ha iniciado. Sin darse cuenta adivina otro sér que no conoce. ¡El hombre!

Pep. ¿No le ha visto á usted?

Ram. A mí es como si no me viera. Pues bien, tengo una idea y la vamos á poner en prácca inmediatamente.

Pep. A ver, á ver.

Ram. Tú eres un muñeco.

Pep. ¿Se ha incomodado usted?

Ram. Calla, tonto. Tú eres un muñeco que yo he confeccionado y que dándole cuerda, habla, canta, ríe y llora; en fin, eres un autómata perfeccionadísimo que voy á regalar ahora mismo á tu prima.

Pep. Pero...

Ram. Es el medio mejor de darla á conocer lo que ella inconscientemente anhela. Te doy cuerda, te dejo con ella, y tú te arreglarás. ¡No creo que seas tan torpe que vayas á des-

perdiciar la ocasión de hacerte su juguete favorito!

Pep. Lo procuraré.

Ram. Pues anda. Entra en ese pabellón, ponte la ropa que tienes preparada, y muy calladito espera á que yo vaya á buscarte.

Pep. ¡Ah, oiga usted! ¿No le dará la idea de hacer lo que á casi todos los niños con los muñecos?

Ram. ¿El qué?

Pep. Meterme los dedos por los ojos.

Ram. ¡Ja, ja! No, hombre. Ya no es una niña.

Pep. Aguardo á que usted venga á buscarme.

Ram. Sí; ¡ah!... Acuérdate de que eres un juguete fino, y procura ser elegante en tus movimientos. ¡No vayas á quedar á la altura de un matasuegras!

Pep. ¡Descuide usted! (Mutis primera derecha.)

ESCENA IV

DON RAMÓN y JUANA

Ram. ¿Eh? ¿Qué tal?

Juana Señor. ¡No entiendo una palabra!

Ram. Como habrás oído, ahora mismo la voy á regalar un muñeco maravilloso, que es mi sobrino.

Juana Sí, señor.

Ram. Les dejo solos para que se expansionen á su gusto, y cuando estén más entusiasmados, me presento, cojo á Pepito de una oreja, y le facturo esta misma noche para casa de mi hermano.

Juana No lo entiendo, señor.

Ram. Porque eres vieja y torpe.

Juana ¡Gracias, señor!

Ram. ¡No hay de qué! Ella se queda sola, y con toda seguridad, rabiando. Entonces, empieza mi labor de hombre galante. Enterada ya de que en el mundo hay algo más que juguetes de cuerda, empezará á mirarme de otra manera. Abriré mis salones, y daré bailes y fiestas á las que acudirá la más rancia nobleza, cuidando de que los galanes sean

mayores de sesenta años, con objeto de que mi figura resulte la más sugestiva, y yo te aseguro que por este procedimiento, antes de un mes, Luisita caerá rendida de amor, en mis brazos.

Juana ¡Ay, señor! ¡Qué cosas se le ocurren á usted!...

Luisa (Dentro.) ¡Firmes!

Ram. ¡Silencio! ¡Luisita!

Juana ¡Ha dado cuerda á todos los muñecos y viene hacia aquí.

Ram. No interrumpas sus juegos.

ESCENA V

DICHOS, LUISITA al frente del CORO. Doce NIÑOS vestidos de juguetes, y seis SEÑORITAS del Coro vestidas de soldados. Hacen evoluciones al compás de la música y quedan en fila en último término los soldaditos y delante los Niños en parejas. Todos deben andar y hacer movimientos simulando juguetes de cuerda. DON RAMÓN sentado en primer término y JUANA de pie á su lado presencian en silencio esta escena. Luisita lleva en la mano una varita con lacitos de colores

Música

Luisa

Estos muñequitos
tan bonitos,
que dándoles cuerda
van solitos;
son, sin duda alguna,
son, sin vacilar,
lo más distinguido
del Bazar.

—

Son muy gradecidos
y me quieren,
como si yo fuera
su mamá.

Niños ¡Mamá! ¡Mamá!

Luisa

Y cuando mi tío
me visita,
dicen al momento:
¡su papá!

Niños ¡Papá! ¡Papá!

Luisa Y son bailarines
afamados.
¿Sí?
Niños ¡Mamá! ¡Mamá!
Luisa Y de lo elegante,
enamorados.
¿Sí?
Niños ¡Papá! ¡Papá!
Luisa Un minué bailaréis
que es lo más comilfor,
y un besito daré
al que lo haga mejor.
(Bailan el minué.)
¡Qué rebonitos
mis muñequitos,
á todos quiero
con ilusión;
porque mis besos
y mis caricias,
ellos esperan
con emoción.
(Todos se balancean al son de la música, y al final bailan el can-cán. Al terminar quedan quietos.)

Hablado

Ram. ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Qué monada!
Luisa Los tengo muy bien enseñados.
Ram. Eres una profesora admirable.
Luisa ¡Gracias, tiíto!
Ram. Juana, llévate esos monigotes al jardín, porque tengo que hablar en secreto con Luisita y no quiero que se enteren de la conversación.
Luisa ¡Ja, ja!... ¡Qué gracioso! Yo también tengo que hablarle.
Ram. ¿De verás? ¡Picaruela!
Luisa ¡Anda, anda! (A Juana.)
Juana Voy, niña, voy.
Luisa Y ten mucho cuidado, no me vayas á romper alguno.
Juana Descuida.
Luisa ¡Bailarines! ¡En marcha!
(Mutis el Coro, formado, al frente Juana.)

ESCENA VI

DON RAMÓN y LUISITA

Ram. Vamos á ver, ¿qué es lo que tienes que decirme?

Luisa ¡Ay, tiíto! ¡Que me aburro de un modo soberano!

Ram. ¡Es posible! ¿No me tienes aquí dispuesto á evitarlo? ¿No te mimo yo? ¿No te doy gusto en todo lo que deseas? ¿Qué te falta? Di.

Luisa Yo no sé, pero á mí me debe faltar algo.

Ram. ¡Qué tontería!

Luisa No me divierto con nada. Todo me es indiferente. Me fastidio. Veo que de todo hay dos en el mundo, y yo soy sola.

Ram. ¡Cómo!

Luisa Sí, señor. Las palomas, los gatos, los monos, los pájaros, en fin, todos los animales tienen su compañero, y yo nada... ¡sola!

Ram. ¿Y qué quieres que haga?

Luisa Que me busque usted un animal que me haga compañía. Así, como usted.

Ram. ¡Como yo!

Luisa ¡Pero no tan viejo ni tan feo!

Ram. ¡Niña!

Luisa Lo que deseo, es un ser como yo he soñado y que no sé explicar. Que se parezca á mí y... que no sea igual.

Ram. Ya sé lo que quieres. Adivinaba en ti ese deseo y he empleado mucho tiempo en construir un juguete que tal vez te agrade.

Luisa ¡Ay, sí! ¿Cómo es?

Ram. Ya lo verás.

Luisa ¿Es algún payaso?

Ram. No.

Luisa ¿Cómo le llamas?

Ram. Tú puedes ponerle nombre.

Luisa ¿Y habla como yo?

Ram. Dándole cuerda, lo mismo.

Luisa ¿Y tienes nariz?

Ram. ¡Y pies. y manos, y ojos?

Luisa Y ¿de qué es? ¿De china?

Ram. No.

Luisa Y ¿cómo lo has hecho?

Ram. Pues... con piernas y brazos, y... ya lo verás, ¡es un prodigio! En fin, no le falta nada.

Luisa ¿Se parece á mí?

Ram. ¡Mucho!

Luisa ¿Igual que yo?

Ram. Con alguna diferencia.

Luisa Y ¿podré jugar con él?

Ram. Si tienes cuidado y no le estropeas...

Luisa Ya verás con qué mimo le trato.

Ram. Lo mismo dices de todos los muñecos que te traigo y no hay uno que tenga pies y cabeza.

Luisa ¡Si este es tan bonito!

Ram. Como que por medio de un resorte, canta, baila, ríe y llora.

Luisa ¡Qué alegría! Anda, tiíto, tráemele, que tengo muchos deseos de verle.

Ram. Ahora mismo.

Luisa ¡Qué placer!

Ram. Verás, le voy á traer. ¡Cuidado, que es un prodigio!

(Se dirige á la primera derecha y saca á Pepito sentado en un sillón con ruedas y tapado con una tela blanca. Pepito inmóvil, hasta que la acción lo indique. Todos los movimientos que hace serán propios de un autómata.)

Luisa Descúbrele.

Ram. ¡No te impacientes! ¡Todavía está reciente!

Luisa (Al ver á Ramón que destapa el muñeco.) ¡No le rompas!

Ram. ¡Ya voy con mimo! (Le descubre.) ¡Mira!

Luisa ¡¡Qué precioso!!

Música

Ram.
Que no te engañaba
tú misma lo ves,
de todos los monos
el más lindo es.

Luisa
¡Cierto que sí!
un juguete tan bonito
nunca yo vi.

Ram.
Toda la cuerda
ahora daré,

y con él sola
te dejaré.
(Hace que le da cuerda.)
Ya tiene para media hora.
(Mutis primera izquierda.)

Pep. Yo soy un muñeco
muy bien acabado,
y tengo lo mismo
que cualquier mortal.
Cuando voy andando
nada tengo feo,
porque me meneo
con aire marcial.
Si me sale al paso
cualquier monigote,
nunca le consiento
reirse de mí;
porque me enseñaron
á ser muy valiente,
y hasta que... me rompa
seré siempre así.
Así, así,
así, así,
es el mono fabricado
exprofeso para ti.

—

Sé reir, sé llorar,
sé cantar y bailar,
y otras cosas que no digo,
porque aquí hay muchos testigos
y me... van... á... es... tro... pear.

Luisa ¡Qué maravilla!
¡Qué lindo es!
¿Qué cosas serán esas
que sabe hacer?

Pep. Soy también galante
con las señoritas,
y si son hermosas
como lo eres tú,
con sencillas frases
mi pasión declaro,
y de esta manera
jamás hago el bú.
Cuando alguna niña
me trata con mimo,
muy agradecido

pago tanto honor,
y sobre sus labios
deposito al punto
dulce y cariñoso
un beso de amor.
Así, así,
así, así,
es el mono fabricado
exprofeso para ti.
Sé reir, sé llorar,
sé cantar y bailar,
y mil cosas que no digo
hasta estar solo contigo
que... te... tie... nen... que... gus... tar.

Luisa ¡Qué maravilla!
¡Qué lindo es!
¿Qué cosas serán esas
que sabe hacer?
(Pepito queda inmóvil.)

Hablado

¡Ya se le acabó la cuerda! ¡Qué lástima! ¡Precioso! ¡Precioso! ¡Qué monada de juguete! Y... ¡qué talento tiene mi tío! ¡Cuántos desvelos habrá pasado para hacer un muñeco tan bonito! ¡Si parece de verdad! (Acariciándole según indica el diálogo.) ¡Qué pelo tan suave! ¡Qué manos tan lindas! ¡Qué ojazos tiene! ¡Y me miran como si quisieran decirme algo! ¿Qué quieres tú, monín?

Pep. ¡Ay!

Luisa ¡Y suspira! ¿Suspira tú, mono mío?... ¡Cómo pone los ojos! Aun debe tener cuerda. ¡Bonito, más que bonito!

Pep. ¡Ay!

Luisa ¡Tiene cuerda, tiene cuerda! ¿Por quién suspiras tú, di?

Pep. Por ti.

Luisa ¿Por mí? No suspires más. Si yo te quiero mucho. ¡Eres muy bonito!

Pep. Tú sí que eres bonita.

Luisa ¿De verdad?

Pep. Como que estoy loco de contento por tener una amita como tú.

Luisa Y yo por ser la dueña de un mono tan distinguido.

Pep. Y eso que tengo una pena.

Luisa ¿Por qué? Cuéntamelo, rico.

Pep. No me digas esas cosas que me pongo muy nervioso.

Luisa ¡Ay qué gracia! ¿Pero tú tienes nervios?

Pep. ¡Ya lo creo que tengo!

Luisa Usted dispense, señor monigote. Dime, ¿por qué tienes pena?

Pep. Porque harás conmigo lo que con los demás juguetes.

Luisa ¿Qué hago yo? ¡Jugar! ¿No te gustará jugar conmigo?

Pep. ¡Ya lo creo!

Luisa ¡Entonces!...

Pep. Ahora como soy nuevo me quieres, pero en cuanto pasen unos días, me echarás á un rincón.

Luisa ¡Qué tontería! No tengas miedo por eso. Te voy á decir lo que pienso hacer contigo.

Pep. A ver, á ver.

Luisa Mira. Te llevo á mi pabellón y te encierro en mi gabinete. En seguida á jugar hasta la hora del almuerzo. Después del almuerzo á jugar otra vez hasta la hora de la comida. Luego cantas y bailas un poco para distraerme; á las diez, que es la hora en que me acuesto, te pongo á la cabecera de mi cama .. me desnudo... te doy un beso y...

Pep. ¿Y qué? ¿Y qué?

Luisa Que te quito la cuerda para que no me des un susto á media noche.

Pep. ¡Ah!

Luisa Por la mañanita temprano, en cuanto me levante, te quito el polvo con mucho cuidado, te hecho aceite para que ande bien la maquinaria, te doy cuerda, y volvemos á hacer lo del día anterior: á jugar.

Pep. ¡Y no hay muñeco para quince días!

Luisa Conque, ¿qué te parece?

Pep. Muy bien; pero ya te habrás fijado que yo soy un muñeco maravilloso como no has visto otro en tu vida. El mecánico á quien debo el ser, puso en mi confección toda su inteligencia, y mi maquinaria es tan com-

plicada, que hablo, canto, río, lloro, siento... soy lo mismo que tú; vamos, casi lo mismo.

Luisa ¡Ay! ¡Yo quiero verte la maquinaria!

Pep. ¡No, por Dios; no me toques! ¡Que me puedes romper alguna pieza!

Luisa Pues si no he de hacer más que mirarte. ¿para qué quiero ser la dueña de tal maravilla?

Pep. De ti depende que sea irrompible.

Luisa ¿De mí? Dime, ¿qué debo hacer?

Pep. Olvidar que soy un juguete y tratarme como á un semejante tuyo; no abandonarme nunca; comunicarme tus tristezas, hacerme partícipe de tus alegrías; con tus caricias ir poco á poco dando calor y vida á este cuerpo artificial, y si consigues que tu imaginación no se aparte un momento de mí, verás cómo esta máquina toma fuerza y el autómata se convierte en el fiel compañero de tu vida.

Luisa Pues si de eso depende, te aseguro que serás más fuerte que un roble. Yo te mimaré; yo te contaré todo cuanto me pase, yo te querré más que á ninguno de mis muñecos; te daré calor y vida aunque me quede sin ella, pues eres el único juguete que me hace sentir algo que nunca sentí. ¿Ves? ¡Cuanto más cerca te tengo más quiero estar! ¡Tu manera de mirar me marea!... ¡Yo te abrazaría, pero!...

Pep. (Entusiasmado.) ¡Abraza, abraza sin miedo!

Luisa ¿Y si te rompo alguna pieza?

Pep. ¡Qué has de romper! ¡Ya soy fuerte! (Abrazándola.) ¿Ves, ves cómo soy fuerte?

Luisa ¡Ay, por Dios, que me haces daño!

Pep. ¡Encanto! ¡Bonita! (Sigue apretando.)

Luisa ¡Tío... tío!... ¡¡Socorro!!

ESCENA VII

DICHOS. DON RAMÓN por primera izquierda. JUANA por el foro

Juana ¡Luisita! ¡Luisita!

Ram. ¿Qué pasa? ¡Sobrina mía!

Luisa ¡Que está descompuesto!

Pep. ¡Y tan descompuesto!

Ram. ¿Pues cómo?

Pep. Que se me ha aflojado la cuerda.

Luisa Me abrazaba tan fuerte que me hacía daño.

Ram. Conque abrazaba fuerte, ¿eh? Ahora mismo me le llevo. ¡Hacerte daño!

Luisa ¡No, no! No me hacía mucho.

Ram. Nada, nada. Al cajón de los juguetes inservibles.

Luisa ¡Tío!

Ram. Yo te haré otro que sea más cariñoso.

Luisa ¡Ay, tío, no! Perdónele usted, que me gusta mucho y le quiero yo tener. Además, usted está ya muy viejo y tardará mucho en poder hacer otro tan bonito como éste. ¡Y tal vez no pueda.

Ram. ¡Ejém, ejém!...

Luisa ¡Pero qué bien habla, y canta y todo! ¡Si es un mono sabio!

Pep. ¡Ya veras qué mono!

Luisa Me tiene usted que enseñar á hacer muñecos como éste.

Ram. Bueno, bueno...

Luisa No, no, de verdad, que quiero tener muchos.

Ram. ¡Zapatitos con la niña! ¡Hemos terminado! Juana.

Juana Señor...

Ram. Tráele los juguetes para que se entretenga. (Juana hace mutis por el foro izquierda.)

Luisa ¡No quiero!

Ram. ¡A callar! (Cogiendo de una oreja á Pepito.) ¡Venga usted acá, granujilla!

Pep. ¡Ay, ay, ay!

Luisa ¡Tiíto, no le haga usted daño!

Ram. ¡Al cuarto oscuro! (Hace mutis por primero izquierda cerrando la puerta.)

Luisa (Muy nerviosa y dando golpes en la puerta.) ¡Tío!... ¡Tíooo!... ¡Yo quiero el mono! ¡¡Deme usted el mono!! ¡¡Que me encierren con el mono!! (Juana entra por el foro seguida de los doce niños de juguetes y los soldaditos. Música piano en la orquesta.)

Juana ¡Niña! ¡Luisita! ¡No te sofoques, criatura! ¡Aquí tienes tus bailarines!

Luisa ¡Déjame!

Juana ¡Mira qué monines!

Luisa ¡No quiero esos! ¡¡No quiero!! ¡Bruja! ¡Bruja! ¡Bruja!

Juana ¡Niña!

Luisa (Desenfrenada, coge la varita y empieza á golpes y á tirar todo lo que encuentra á mano á Juana y á los muñecos.) ¡Toma! ¡Los rompo! ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! (Juana huye horrorizada. Los monos corren de un lado á otro de la escena, cayendo uño al suelo, otros encima de las sillas, otros debajo de la mesa, al mismo tiempo que dicen automaticamente:) ¡Papá! ¡Mamá! (Luisita rabia y sigue golpeando. Fuerte en la orquesta. Telón muy rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Salón de fiestas en el palacio de don Ramón. Muebles lujosos. Puerta grande al foro. Puertas laterales. Un piano. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON RAMÓN y DON LEÓN

León Nada, nada. Hoy es la última vez que vengo á tus reuniones.

Ram. Pero...

León ¡Tengo ochenta y cuatro años! No soy un chiquillo como tú!

Ram. ¿Y lo que yo agradezco?...

León ¡Ya puedes, ya! ¡Estos excesos perjudican mi salud! En estas bromas, se bebe un poco, se fuma otro poco y sobre todo lo que más me asusta son los bailecitos con tu sobrina.

Ram. ¡Pobre Luisita!

León ¡Es un diablillo! ¡Empeñada en que yo baíle el Can-cán!

Ram. ¡Ja, ja!

León ¡Figúrate! ¡Yo, haciendo piruetas!

Ram. ¡Es una chiquilla!

León Ya lo sabes... Estas bromas son para gente joven, no para nosotros. ¿Por qué no invitas á unos muchachos?

Ram. ¡No siga usted! ¡Podría fracasar mi plan!

León ¡Tienes razón!

Ram. ¡Estos malos ratos durarán muy poco! Hoy hace tres meses que regalé á Luisita el juguete maravilloso cuya rápida desaparición la costó una grave enfermedad. ¡Quince días entre la vida y la muerte diciendo siempre: «¡Yo quiero el *mono!*» «¡Que me encierren con el *mono!*»

León ¡Pobrecita! ¡Buen mico se llevó!

Ram. Al reponerse, dejó de ser la niña caprichosa y juguetona para convertirse en una mujer seria y formal. No volvió á hacer caso de los juguetes aunque siguió con tenacidad pidiendo el «mono.»

León ¡Es natural!

Ram. Abrí las puertas de mi palacio y ayudado por mis buenos amigos, empecé á dar fiestas todas las tardes.;.

León ¡Que van á acabar con tus buenos amigos!

Ram. Conseguí deslumbrarla y hacerla olvidar lo pasado. Como lo pensé, sucedió. Luisita ha olvidado el «mono» y escucha mis amorosas palabras con intensa emoción. De todos los hombres que ha visto, yo soy el preferido.

León ¡Claro! ¡No invitas nada más que á los contemporáneos de Espartero!

Ram. ¡Sigo un plan! La prueba es, que todo está arreglado y que pronto será mi esposa.

León ¡Felicidad, es lo que te deseo! Ahora bien. Te recomiendo que tengas cuidado con el «mono».

Ram. ¡Qué locura!

(Se oyen risas.)

León ¡Calla! ¡Que viene la pollería! (Dirigiéndose al foro.) ¡Paso! ¡Paso á la juventud!

ESCENA II

DICHOS, HONORATO, ANSELMO y cinco VIEJOS. Entran bromeando y cada uno corre á sentarse. Cuando se acaloren discutiendo deben intentar levantarse y no poder, y cuando lo hagan que sea con trabajo

Todos ¡Je, je, je!

Viejo 1.º ¡Deliciosa!

Viejo 2.º ¡Esa muchacha, vale un dineral!

Ans. ¡Con que gracia!... ¡Je, je, je!
León ¿Qué diablura habeis hecho?
Ram. ¿Qué ha pasado?
Ans. Pregúntaselo á Honorato.
Todos ¡Je, je!
Hon. ¡No veo la gracia! (Por Anselmo.) Este. que ha abusado del Jerez y...
Ans. ¡No hagais caso! ¡Dos copitas nada más!
Hon. ¿Por qué os reís, entonces?
Ans. ¿Que por qué nos reímos?
Todos ¡Je, je, je!
Ans. Oye, Ramón. ¡Quiere raptar á tu ama de llaves!
Ram. ¡Honorato!
Hon. ¡Esas bromas no las consiento!
Ans. ¡¡Que se incomoda!!
Todos ¡Je, je!
Hon. ¡Y lo que he dicho lo sostengo con la punta de una espada!
Ans. ¡Si no puedes con ella!
Todos ¡Je, je!
Hon. ¿Que no puedo? ¡Soy campeón! ¡Tengo una copa de esgrima!
Ans. ¡Y yo tengo *dos copas* y te puedo!
Hon. ¡A mí!
Ans. A ti, sí, señor.
Hon. Además, si no puedo con una espada, puedo con un revólver.
Todos ¡¡Pum!!
Hon. ¡Caballero!
Ans. ¡Señor mío!
Ram. ¡Vamos! ¡Queda terminado el incidente!
Viejo 1.º ¡No hay que acalorarse!
León Pero qué es eso. ¿Vais á regañar ahora?
Ram. ¡Estaría bueno!
Hon. Es que estos...
Ram. Pero, ¿qué ha pasado?
Hon. Ya sabes la broma que gasto siempre á Juana, tu ama de llaves, diciéndola que me debe un beso.
Ram. Sí.
Hon. Pues hoy al verla, la dije: «Juanita, ha llegado la hora de pagar. ¡O me da usted el beso que me debe ó la denuncio por tramposa!» y la tiré un pellizquito debajo de la barbilla.

Ans. ¡No, no! ¡No fué ahí!
Todos ¡No! ¡Baja! ¡baja!
Hon. Bueno... ¡¡Debajo de la barbilla!! ¡Creo que la broma no tiene nada de particular!
León Y ¿qué te contestó?
Hon. Que ¿qué me contestó? ¡¡Cóbrese usted!!
Ans. ¡Y le largó una bofetada que sonó más que un cañonazo!
Todos ¡Je, je!
Hon. (Enseñando el carrillo.) ¡Aquí están los cinco dedos!
Ram. ¡Ya los veo, ya!
León ¡Buen modo de pagar las deudas!
Ram. ¡Pobre Juana! ¡Cuando ella ha hecho eso!
León ¡Esa piensa pagarte, no te quepa duda!
Hon. ¡Qué ha de pagar!
Ans. ¡Por lo pronto te ha dejado la señal!
Todos ¡Je, je! ¡A ese! ¡A ese!

ESCENA III

DICHOS y JUANA por el foro

Juana Señor.
Ram. ¿Qué ocurre?
Ans. ¡Ahí la tienes!
Juana El señor Gutiérrez, desea verle.
Ram. Que espere. Voy en seguida.
Juana Bien, señor. (Mutis.)
Ram. Y á Luisita, ¿dónde la dejasteis?
Hon. Con las señoras, paseando por el jardín.
Ram. Me vais á perdonar un momento.
Ans. ¡No faltaba más!
Ram. ¡Cuidadito con regañar!
León Descuida. Como tardes en volver, nos encuentras dormidos. (Mutis Ramón.) Señores. Este Ramón, nos ha sacado de nuestras casillas.
Ans. ¡A mí me va á echar á perder, porque estoy volviéndome un juerguista!
Viejo 1.º ¡En mi casa, están asustados!
Hon. ¡Pues y en la mía! Ayer sorprendí á mi nietecita diciendo á su madre: «El abuelito es un calavera.»
Ans. ¡Te vería sin el peluquín!

Hon. ¡No, señor! ¡Me vió por el pasillo, bailando el tango argentino!

Todos ¡Je, je!

Hon. ¡Sin darme cuenta no pienso más que en el bailoteo y la jarana!

León ¡Qué carape! ¡Después de todo para eso es la vida, para divertirse!

Ans. ¡Viva la juerga!

Todos ¡Viva! ¡Viva!

Hon. ¡Si estos tiempos los hubiéramos pillado cuando estábamos internos en el colegio!

Ans. ¡Con aquellos frailes á quienes tú hacías rabiar tanto!

Hon. ¡*Hacíamos* rabiar!

Ans. ¿Te acuerdas de la treta de que nos valíamos para contarnos nuestras picardías?

Hon. ¡No me he de acordar!

Ans. Como los padres nos vigilaban mucho para que no habláramos, buscamos un medio para entendernos. Cuando rezábamos el rosario nos contábamos nuestras cosas mezclándolas con la letanía.

León ¡Tiene gracia!

Ans. ¡Ahora vereis!

Música

Ans.

Como vigilados
muy estrechamente,
estábamos siempre
sin poder hablar
con la letanía
de *Nuestra Señora*,
nos las arreglamos
como ahora verán.
Mucha atención,
fijarse bien.
(Santiguándose.)
En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Todos *Amén.*

Ans. La abadesa de las monjas de San Pío.

Todos *Kyrie eleisón.*

Ans. Es parienta muy cercana de mi tío.

Todos *Christe eleisón.*

Ans. Y conserva entre sus rasgos y perfiles
la pureza de sus años juveniles.
Todos *Christe audi nos.*

—

Ans. Fué desde joven
Mater Purísima,
y sigue siendo
Mater Castísima;
con tantos años
Inmaculata,
la pobre *Mater*
es *Inviolata.*

—

¡Qué cosas hace
la religión!
Todos *Ora pro nobis,*
Kyrie eleisón.

—

Ans. Por jugar á la pelota en el verano.
Todos *Kyrie eleisón.*
Ans. De un catarro mal curado murió Cano.
Todos *Christe eleisón,*
Ans. Desde entonces sin consuelo vive Rosa
que es, señores, una viuda deliciosa.
Todos *Christe audi nos.*

—

Ans. Aunque la pobre
no es *Rosa Mystica,*
ni mucho menos
Turris Davidica
busca *Refugium,*
cual *Pecatorum,*
y el *Consolatrix*
es su *Aflictorum.*

—

Siempre se vive
de la ilusión.
Todos *Ora pro nobis,*
Kyrie eleison.

Hablado

León ¡Era ingenioso el procedimiento!
Ans. ¡Buenos capones nos costaba!
Todos ¡Je, je!

ESCENA IV

DICHOS, DON RAMÓN y LUISITA, rodeada del CORO DE SEÑORAS

Luisa ¡Muy bien! ¡Está muy bien!

León ¡Aquí está el diablillo!

Luisa ¡Qué pollos más galantes! Murmurando, mientras las señoras nos aburrimos en el jardín.

Ans. ¡A mí me han echado ustedes!

Hon. Y á mí también.

Luisa ¡Claro! (A Ramón.) Figúrate que estamos jugando al escondite, le toca quedarse y empezamos á gritar: ¡Orí! ¡Orí! ¡Orí, venga! y él, sin venir, hasta que vamos con mucho sigilo y le encontramos sentadito al pie de un árbol, dormido como un tronco.

Todos ¡Ja, ja!

Hon. ¡No estaba dormido!

Luisa Sí, señor. Además, siempre le pasa lo mismo. Se pone usted á hablar con cualquiera de nosotras y á los dos minutos, roncando.

Hon. ¡Eso es una calumnia! ¡Dormirme yo, estando con señoras! ¡¡Quiá!!

Luisa ¡Según con la que sea! Tiene usted razón.

Hon. ¿Eh?

Señ. 1.ª ¡Vaya, vaya!

León Conque ¿esas tenemos?

Hon. ¡Porque se puede!

Luisa Sí, señores. La Juana, tu ama de llaves. ¡Esa es la única que le expabila!

Ans. ¡Ya lo creo!

Todos ¡Ja, ja!

Ans. ¡Te ha conocido, Honorato!

Ram. (Llevando á Luisa á un lado.) Ven acá, Luisita, ¿te diviertes?

Luisa No, tío, no. ¡Me aburro! Me gusta mas estar sola. Pasear por el jardín...

Ram. ¡Luisita! ¿Sola?

Luisa ¡Con... ti.. go!

Ram. ¡Pronto estaremos solos!

Luisa Sí... sí...

Ram. Ahora es preciso cumplir con los invitados.

¿Qué dirían si les dejasemos solos? Mañana será la última fiesta.

Luisa ¿Sí? ¡Qué alegría!

Ram. ¡Anda! (Alto.) Señores, hay que animar esto. Estas señoritas están deseando bailar y á estos pollos les pasa lo mismo.

Ans. ¡Lo mismo, sí!

Hon. ¡Lo mismo!

León ¡¡Deseando!!

Luisa ¿Dónde está el pianista?

Ram. (Toca un timbre.) ¡Juana! ¡Juana!

Juana (Saliendo.) Señor.

Ram. Ven acá. ¿Dónde está el pianista?

Juana ¡De broma con las muchachas en el comedor!

Ans. ¡Qué artista más mujeriego!

Ram. ¡Que venga en seguida! (Bajo á Juana.) Dí á Gutiérrez que mañana sin falta le necesito. Voy á hacer la prueba decisiva. ¡Luisita me adora!

Juana ¡Señor!

Ram. ¡Sí, Juana, por fin va á ser mía! (Mutis Juana.)

León Mientras las señoras bailan, yo propongo una partidita de ajedrez.

Hon. ¡Muy bien pensado!

Viejo 1.º Yo soy uno.

Ans. Y yo soy otro.

Luisa ¡De ninguna manera!

León ¿Cómo?

Luisa ¡Aquí tiene que bailar todo el mundo!

Hon. ¡Pero Luisita!

Luisa ¡Nada, nada! ¡He dicho que todo el mundo!

Señ. 1.ª ¡Tiene razón Luisita!

Señoras Sí, sí.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el MAESTRO. Va cogido del brazo de JUANA. Es muy viejo, anda con mucho trabajo

Maes. Perdonen ustedes.

Ans. Al piano, al piano, ¡conquistador!

Maes. ¡Je, je! ¡Conquistador! ¡Es natural!... ¿Qué toco?

Luisa Una cosa ligerita.

Viejos ¡No! ¡No!
Hon. Una habanera. Bailaremos el pavo.
Luisa (A Anselmo.) ¿Qué quiere usted que toque?
Ans. ¡Una marcha fúnebre!
Todos ¡Ja, ja!
Luisa Sí, ¿eh? ¡Venga el tango argentino!
Hon. ¡Venga una espuerta para nuestros restos!
Luisa Le vamos á bailar.
Ans. ¿Yo?
Luisa Conmigo y cuatro parejas más. (A las Señoras.)
Elijan ustedes (Cada Señora elige uno.)
León ¡No hay más remedio!
Hon. ¡Venga! ¡Venga!

Música

(Se colocan las parejas en posición de bailar.)

Luisa En el rancho está el moreno
por quien pena mi persona;
es su amor que me avasalla
un encanto de ilusión,
y al oirle: «¡Chacha mía!
sin tus labios yo me muero,
pues tus besos son la piña
que sofoca mi pasión»,
¡bribonazo!
mira que me enojo, ¡feo!
Coro ¡Bribonazo!
Luisa Le digo yo.
¡Bribonazo!
mira que me enojo, ¡feo!
Coro ¡Feo!
Coro / **Luisa** } Feo de mi corazón.

(Bailan todas las parejas. Al empezar á cantar otra vez, Luisita deja de bailar y dedica á Anselmo la segunda letra. Las demás parejas siguen bailando sin interrupción hasta el final del número.)

Luisa Cuando estoy incomodada
se me acerca temeroso
y con frases cariñosas
que revelan emoción
á mi oído así murmura:
«¡Si no me quieres me muero!»

y al momento yo le digo
entonando mi canción:
¡Bribonazo!
mira que me enojo, ¡feo!

Coro ¡Bribonazo!

Luisa Le digo yo
¡Bribonazo!
mira que me enojo, ¡feo!

Coro ¡Feo!

Luisa
Coro } Feo de mi corazón.

(Luisa y Anselmo bailan, uniéndose á las demás parejas.)

(Al terminar el baile las Señoras aplauden. Los Viejos que no han bailado también, pero muy despacio y á destiempo.)

Viejos ¡Bra... vo! ¡Bra... vo! (Los Viejos bailarines caen rendidos en las sillas. Las Señoras se ríen, les atienden y les abanican.)

Hon. ¡A... gua! ¡A... gua!

Ans. ¡Aire...! ¡Ai... re!

León ¡Que me... ahogo!

Viejo 1.º ¡Bra... vo!

Viejo 2.º ¡Que.,. se... re... pi... ta!

Ram. ¡Que se asfixian! ¡Agua! ¡Agua!

Luisa ¡Ja, ja, ja! (Rie hasta el final. Ramona entra con una bandeja y copas de agua. Los bailarines se desmayan. Gran animación en todos los personajes. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena representa un poético jardín. A un lado y á otro paseos que afluyen á la plazoleta del centro. Al foro fuente con pilón grande de unos quince centímetros de altura. Más al foro una escalinata de mármol, que termina en un artístico pedestal, sobre el que descansa la estatua de Orfeo (que es el actor encargado del papel de Gutiérrez.) Debajo, y adosada al pedeslal, una cabeza de sátiro, por cuya boca sale el agua que surte á la fuente. Es por la tarde, en el rigor del verano. Al levantarse el telón, Gutiérrez en el pedestal en actitud de tocar la lira y lo más quieto posible, con objeto de que haga la ilusión de una estatua.

ESCENA PRIMERA

DON RAMÓN y GUTIÉRREZ

Ram. (Saliendo por primer término izquierda.) ¡Admirable! ¡Es un Orfeo digno del cincel de Fidias!... Oh, qué estatua! ¡Qué línea más purísima! ¡Es una concepción maravillosa!

Gut. (Perdiendo la postura.) ¿En qué quedamos? ¿Soy Orfeo ó la Purísima Concepción?

Ram. ¡Quieto, Gutiérrez! Estoy viendo cómo resulta.

Gut. Y... ¿qué tal, qué tal?

Ram. ¡Oh! Un golpe de vista artístico de primera!

Gut. De primera, ¿eh? ¡De primera va á ser el golpe que me van á dar como se enteren de que no soy de mármol.

Ram. ¡Me haría muy poca gracia!

Gut. ¡Menos me haría á mí, don Ramón!

Ram. Tú, ya sabes. Veas lo que veas y pase lo que pase, ¡quieto!

Gut. ¿Y si alguno se acerca y descubre que soy un Orfeo falsificado?

Ram. ¡Quieto!

Gut. ¿Y si intentan darme un estacazo?

Ram. ¡Quieto!

Gut. ¿Quieto también?

Ram. ¡Claro! ¡Como que si te mueves me harás correr el mayor de los ridículos!

Gut. ¡Ah! Pues yo no correré el mayor de los ridículos, pero que corro, ¡no le quepa á usted la menor duda!

Ram. Y yo te retiro mi protección y no te vuelvo á dar un céntimo en mi vida.

Gut. ¡Eso no, don Ramón! Me estaré quieto... Yo por mí no tengo miedo; más que nada es por si me estropean la bandurria! (Por la lira.)

Ram. ¡No estás tú mala bandurria!

Gut. Oiga usted, don Ramón. ¿Podría descender un momento?

Ram. Espera. (Mira por toda la escena.)

Gut. Quisiera estirar las piernas un poco.

Ram. ¡No venga alguien! Yo tendré cuidado mientras descansas. Ya puedes.

Gut. (Desciende del pedestal. Se pasea muy deprisa por la escena exagerando la cojera.) ¡Ajajá!... ¡Qué gusto! ... ¡Ahora comprendo lo difícil que es ser una buena estatua!... Y eso que yo no estoy mal del todo, ¿verdad, don Ramón?

Ram. ¡Qué has de estar!

Gut. Ya ve usted. En el pedestal, ni por casualidad se me nota la cojera.

Ram. Claro, la postura no es violenta.

Gut. ¡Gracias á eso podré salir del paso! Si en vez de ser la estatua de Orfeo, es la del héroe de Cascorro... (Imitando.) ¡me divierto!

Ram. ¡Ay, amigo Gutiérrez! ¡De ti depende mi felicidad! ¡Gracias á tu abnegación voy á saber por fin si me ama!

Gut. Yo creo que no conseguiremos nada.

Ram. Sí, Gutiérrez, sí. ¡Tú no conoces á Luisita!

Gut. No tengo ese placer.

Ram. Es una mujercita muy romántica y con toda seguridad, piensa en alta voz. ¡Por eso mi plan, es magnífico. Como tiene costumbre de venir sola todas las tardes á la fuente de Orfeo, y se pasa una hora en esta plazoleta, es por lo que he ideado vestirte á ti lo mismo que á la estatua y ponerte en su lugar. Así podrás oir todo lo que diga.

Gut. Tiene usted razón.

Ram. ¡No pierdas detalle! Gutiérrez, piensa en que vas á ganarte veinte duros y en que vas á hacer mi felicidad sobre todo!

Gut. ¡Sobre todo, pensaré en los veinte duros, sí, señor!

Ram. Estoy convencido de que Luisa me idolatra y de que desea ser mi esposa, pero como soy algo menos joven que el «mono...» ¡Figúrate que!...

Gut. ¡Ya, ya!

Ram. ¡Sería espantoso!

Gut. ¡Hasta acostumbrarse!

Ram. ¡Calla, calla! (Música muy piano en la orquesta, que continúa hasta que se indique.) Ha empezado el baile; anda al pedestal, Gutiérrez.

Gut. Voy, voy... (Sube al pedestal.) ¡Ya empezó Orfeo á padecer!

Ram. ¡Quieto, Gutiérrez, muy quieto!

Gut. ¡Estoy bien así!

Ram. La lira un poquito más levantada... ¡Sublime! Voy á hacerme visible entre los invitados para que no me echen de menos.

Gut. Vaya usted tranquilo.

Ram. ¡Por Dios, Gutiérrez, valor!

Gut. Le tendré.

Ram. ¡Serenidad, mucha serenidad!

Gut. ¡Ni que fuera don Tancredo!

Ram. Hasta ahora. (Vase segundo término izquierda. Gutiérrez queda inmóvil.)

ESCENA II

GUTIÉRREZ, Después PEPITO, elegantemente vestido

Gut. ¡Las cosas que tiene uno que hacer por veinte duros! ¡Si me vieran los amigos tocando el arpa y luciendo las pantorrillas! La verdad es que gastaban un dineral en ropa estos caballeros de la antigüedad. Con una sábana camera tenían para vestirse un matrimonio con cuatro hijos. Y creo que en todo tiempo andaban igual. ¡Decididamente los griegos han sido nuestros primeros frescos! ¿Cómo?... ¡Juraría que se mueve la hojarasca!... Sí... Veo aproximarse un bulto. ¡Quieto, Gutiérrez!

(Pepito llega sigilosamente por primer término derecha. Mira a todos lados. Al convencerse de que no hay nadie se acerca á Gutiérrez, saca del bolsillo una carta y la deja sobre el pedestal. Después hace mutis por donde entró, empleando las mismas precauciones. Gutiérrez, ínterin esta escena muda, estará quieto, procurando retratar en el semblante el miedo y la curiosidad.)

Gut. (Sin moverse.) ¿Qué habrá dejado este misterioso personaje debajo de mí?... ¡Caracoles! ¡Que viene la otra!... ¡No me atrevo á moverme!... ¡Demonio! ¿Si será un explosivo? ¡Orfeo! ¡Dios quiera que no salgas zumbando con la música á otra parte! (Cesa la música en la orquesta.)

ESCENA III

GUTIÉRREZ, LUISA y DON RAMÓN, por segundo término izquierda

Luisa Hemos llegado.

Ram. ¿Insistes en quedarte sola?

Luisa Sabes que es mi mayor delicia. La lectura de los libros mitológicos ha dejado en mí profunda impresión.

Ram. Si yo lo sé, antes de dejártelos, los arrojo al fuego.

Luisa Hubieras hecho mal. Yo me extasío en este poético rincón contemplando á Orfeo y soñando con su pasado lleno de encantos...

Ram. ¡Luisa!...

Luisa ¿Qué te pasa? (Con gravedad.)

Ram. Contéstame con sinceridad.

Luisa ¡Ay, tiito! ¡Qué grave te pones!

Ram. Luisa... ¿Me quieres como antes?

Luisa Como antes no te quiero. Te quiero mucho más.

Ram. ¿De veras?

Luisa ¡Ya sabes que sí, Ramoncito!

Ram. ¡Qué bonita eres! (La abraza.) ¡Dispensa, Gutiérrez! (Dirigiéndose á la estatua.)

Luisa ¿Hasta ahora no te has fijado?

Ram. Sí... pero... (El mismo juego.) ¡Gutiérrez, dispensa!

Luisa ¡Parece que vas perdiendo la gravedad!

Gut. (¡El que va á perder la gravedad soy yo! ¡Sosinvergüenzas!)

Ram. No te extrañe mi mal humor. Creo que huyes de mí.

Luisa ¿Huir de ti?... Es que el bullicio de la fiesta me marea. Esta soledad me encanta. Sabes que soy algo romántica... ¿Qué?... ¿No te gustará que tu mujercita sea un poquito soñadora?

Ram. ¡Sí... sí... mi mujercita!...

Luisa Anda, vé. Tienes que hacer los honores de la casa á tus invitados.

Ram. Sí... sí... ¿Tardarás?

Luisa No... ¡Ramón mío!

Ram. ¡Adiós!

Luisa ¡Adiós! (Echándole un beso, que esperará Ramón, haciendo después mutis por segundo término izquierda.)

ESCENA IV

GUTIÉRREZ y LUISA

Luisa ¡Tonto! (Por Ramón.)
Gut. (¡Dispensa, Ramoncito!)
Luisa ¡Simple!
Gut. (¡Ramoncito, dispensa!)
Luisa ¿Podrá creer siendo tan viejo, que mi cariño es para él? ¡Amor!... (A Gutiérrez.) ¡Tú sabes mejor que nadie quién es mi amor! ¿Verdad, Orfeo?
Gut. (¡Enseguidita voy á contestar!)
Luisa A ver qué sorpresa me preparas esta tarde, mensajero de mi cariño. (Se dirige al pedestal y coge la carta que dejó Pepito. Gutiérrez intranquilo. Leyendo.) Sí... ¡no podía faltar! «Amor mío: Espero la señal de siempre para caer en tus brazos.» (Mirando á todos lados.) Puedo llamarle.
Gut. ¿A quién irá á llamar?
Luisa ¡Nadie nos sorprenderá!... Le llamaré. (Da dos palmadas.)
Gut. Debe ser al camarero.

ESCENA V

DICHOS y PEPITO

Pep. (Por primera derecha.) ¡Amor mío!
Luisa ¡Pepito de mi vida! (Se abrazan.)
Gut. (¡Mal empieza esto!)
Pep. ¿Estás sola?
Luisa ¿No lo ves?
Pep. ¡Siempre con el temor de vernos sorprendidos! ¿Cuándo acabará esta incertidumbre? ¡Luisa mía!
Luisa Muy pronto.
Pep. ¡Verte en brazos de un hombre que te ha sacrificado á su egoísmo!

Luisa Es nuestro tío.

Pep. ¡Es un tirano!

Luisa No pienses en eso. Piensa en que gracias á él, soy tuya. Para el pobre tío será mi agradecimiento, para el primito será todo mi cariño.

Pep. Sin embargo...

Luisa ¿Tienes celos? ¡Pepe mío!

Pep. No sé...

Luisa Pues si tú lo mandas, le desprecio y huyo contigo.

Pep. ¡No, no! ¡Que pague el daño que ha hecho! Que te dote y así podremos vivir felices y sin privaciones.

Luisa Yo lo conseguiré.

Gut. (No tienen desperdicio.)

Luisa Y si no tuviera más remedio que casarme, no te importe. (Con energía.) El podrá ser el dueño de mi cuerpo; ¡en cambio tú lo eres de mi alma!

Pep. ¡Sí... pero el alma, no tiene dónde agarrarse!

Luisa (Lloriquea.) ¡Qué desgraciada soy!

Pep. ¡No, Luisa mía! No llores. ¡Te idolatro! (La besa.)

Luisa ¡Pepe mío!

Gut. (¡Vaya! ¡Ya empezamos con las ternezas!)

Pep. No dudo de tu cariño. Comprendo que de ilusiones no se puede vivir, pero no me negarás que hay que hacer papeles muy violentos por el dinero.

Gut. (¡Que me lo digan á mí!)

Luisa ¡Olvídalo, y dime sólo que me adoras!

Pep. ¡Alma mía!

Gut. (¡¡Duro... Duro!!)

Luisa ¡Qué calor más sofocante!

Gut. (¡Naturalmente!)

Pep. Paseemos... ¿quieres? Vamos hacia la plazoleta de los suspiros...

Luisa Sí... vamos, vamos. (Lentamente y abrazados hacen mutis por primer término derecha.)

ESCENA VI

GUTIÉRREZ, bajando del pedestal

¡Vamos, que no aguanto más! ¡Si casi se me cae la corona! ¡Ahora me explico por qué iban tan ligeros de ropa los griegos! ¡Cualquiera presencia estas escenitas con un gabán ruso! ¡Qué calor! ¡Si parece que acabo de salir del agua!... Pues anda, que mi antecesor también ha debido pasar lo suyo. ¡Menos mal que es de piedra; pero, á pesar de todo, lo compadezco, porque esta señora es capaz de volver loco á un guardacantón... ¡Pobre Ramoncito! ¡Qué disgusto se va á llevar cuando le cuente lo que he visto y he oído! Procuraré que antes me dé los veinte duros por si pierde la razón y me quedo sin ellos. ¡Qué mujercita! ¡Hay que ver la encerrona que le tiene preparada!... ¡La muy... romántica! ¡Y hace tres meses no sabía lo que era un hombre! ¡Este don Ramón es más inocente que una borrachera de pardillo!... ¡Ya está aquí otra vez la soñadora! ¡Gutiérrez, al pedestal! A ver en qué para esto. (Sube al pedestal.)

ESCENA VII

DICHO y LUISA

Esta entra como despidiéndose de Pepito. Echa un beso. Muy despacio se dirige á la fuente

Luisa Adiós. ¡Encanto de mi vida! (A Gutiérrez.) ¡Orfeo! ¡Si tú levantaras la cabeza! ¡Si pudieras inculcar en el corazón de mi amado el cariño avasallador que tú solo has poseído! ¡Eso sería amor! ¿Verdad, Orfeo?... ¡Tú!... ¡Tú sí que supiste amar! ¡Qué feliz debió ser tu esposa la Ninfa Eurídice!

Gut. (¡Si supieras que se llama Tomasa y es chalequera!)

Luisa ¡Tanto la amabas que su muerte te hizo mirar con desprecio á todas las mujeres *tracias* que por no poder poseerte te descuartizaron en una bacanal!

Gut. (¡Vaya una historia que me está colocando!)

Luisa ¡Qué sublime! ¡Qué hermoso!

Gut. (¡Y me piropea!)

Luisa Si tu maestro, el dios Apolo, te volviera á la vida para que pudieras descender de tu pedestal y con majestuoso paso llegar á mí...

Gut. (¡Habría que verme con la pata chula!)

Luisa ¡Qué locura!

Gut. (¡De remate!)

Luisa ¡Me saltan las sienes!... ¡Me abraso!... ¡Orfeo mío! Las cristalinas aguas de tu fuente acariciarán mi cuerpo que te ofrendo. En ellas encontrará el bienestar que necesita tu esclava..

Música

Luisa

La espléndida tarde
amores inspira
cantar yo quisiera
al son de tu lira.
Revive un instante,
Orfeo gentil,
y liba en mis labios
placeres sin fin.

(Juguetea con la bata.)

Las galas que cubren
mi cuerpo ardoroso,
cantor amoroso,
verás á tus pies.
Cual Venus desnuda
me ofrezco á tu vista.

Gut. (¡No hay Dios que resista!
¡Tú mismo lo ves!)

Luisa ¿No tocas, Orfeo?
¡Contesta, ilusión!

Gut. (¡Yo toco la lira,
la flauta, el trombón,
y en vez de un Orfeo
seré un orfeón!

Luisa ¡Oh! ¿Qué escucho? ¡Qué hermoso sueño!

Gut. (¡Ya verás qué despertar más horrible!)

Luisa Las notas de tu lira
aumentan la ilusión
y siento por mi cuerpo
torrentes de pasión.
Yo creo estar despierta
y sueño á no dudar;
si es sueño, yo quisiera
morir sin despertar.

Gut. (¡Vaya un ratito
que estoy pasando,
aunque de piedra
yo estoy sudando,
pues tiene cosas
esta mujer,
que ni una estatua
las puede ver.)

Luisa El agua de tu fuente
me llama sin cesar
secretos de mi cuerpo
desea acariciar.
Tu cuello entre mis brazos,
Orfeo de mi amor,
un beso de tus labios
robar quisiera yo.

Gut. Ella lo quiso,
Ramón, dispensa,
no tomes esto
por una ofensa,
lo que ordenaste
lo cumpliré
y cuanto pase
te contaré.

(Luisa, sin la bata, se dirige á Gutierrez. Al ir á abrazarle, pierde la postura y la habla con mimo.)

Recitado sobre la orquesta

Gut. ¡Venus divina!

Luisa ¡Cielos! ¿Qué escucho?
¡Yo estoy dormida!

Gut. ¡No duermes! ¡No!

Luisa ¡Sueño! ¡No hay duda!
sueño contigo.

Gut. (¡Pues te espabilo
muy pronto yo.)
El dios Apolo

me dió la vida,
tu afán colmado
ya ves al fin.
¡Orfeo es tuyo!
¡Orfeo te ama!
Por ti tan sólo
quiere vivir.

Luisa ¡Qué amable Apolo!
¡Qué dios más bueno!
¡A mi plegaria no resistió!

Gut. Es que lo pides,
de una manera
que no resiste
ni el mismo Dios.

Luisa Ven á mis brazos.

Gut. (Desciende del pedestal. La abraza y lentamente se dirige al proscenio.)
¡Voy, Musa mía!

Luisa ¡Tu cuerpo, Orfeo,
tiene calor!

Gut. Aunque de mármol
tú le miraste,
¡y son tus ojos
el mismo sol!

Luisa Orfeo mío,
¿qué es lo que toco?
¡Dura cual piedra
tu carne está!

Gut. Es que á la lira
te has agarrado
y es instrumento
de buen metal.

Luisa Quiero que toques.

Gut. ¡Es mi deseo!

Luisa ¡Por Dios, Orfeo,
vamos de aquí!
(Lentamente se dirigen á primera derecha, por donde hacen mutis.)

Gut. Vamos, encanto.

Luisa Pulsa tu lira,
que son sus notas
dulce ilusión.

Gut. Tocaré un dúo.

Luisa ¿Apasionado?

Gut. ¡Verás qué hermosa
composición!... (Mutis.)

ESCENA VIII

DON RAMÓN misteriosamente por la segunda izquierda. Después GUTIÉRREZ sin la lira

Ram. La curiosidad me atrae. ¿Habrá fracasado mi plan?... ¿Cómo?... ¡Ha desaparecido la estatua, Dios mío! ¿Dónde está Gutiérrez? ¿Se habrá caído al agua? (Mira al pilón y repara en la bata de Luisa.) ¡Qué veo! ¡Las ropas de mi Luisa!... ¿Qué ha ocurrido aquí?... ¡Luisa!... ¡Luisa mía!

Gut. (Que llega jadeante y con la corona de medio lado.) ¡Ay, don Ramón!

Ram. ¡Infame! ¿Y mi Luisa?

Gut. ¡Horrible!

Ram. ¿Qué dices?

Gut. ¡Despavorida huyó!

Ram. ¿Por dónde?

Gut ¡Todo derecho!

Ram. Habla. Explícate. (Queriendo pegarle.)

Gut. ¡Quieto, don Ramón!

Ram. (Amenazador.) ¡Que te ahogo!

Gut. ¡Estése usted quieto, hombre! ¡Que va usted á estropear una obra de arte!

Ram. ¡Habla! ¿Y Luisa?

Gut. (Ahora verás.) Deseando echarse en sus brazos.

Ram. ¿Qué dices? ¡Cuenta, cuenta!

Gut. Allá voy. Cuando usted se despidió lleno de dudas, después de aquello de... ¡Dispensa, Gutiérrez, etc.!

Ram. Sigue, sigue.

Gut. Luisita empezó á llorar amargamente y á decir unas cosas capaces de enternecer á las piedras. «Ramón mío»—decía—. «¿Dudas de mi cariño?»—seguía diciendo—. «¡Pues bien: antes que tu desprecio, prefiero la muerte! Orfeo—dijo dirigiéndose á mí—, tú eres testigo de que sacrifico mi vida en aras de mi amor por Ramoncito.»

Ram. ¿Cómo?

Gut. Ra... mon... ci... to.

Ram. ¡Pobrecilla!

Gut. ¡Creo que más cariñosa!...

Ram. Continúa.

Gut. Empezó á desnudarse muy despacio y entre lágrimas y suspiros se quedó en cueros completamente.

Ram. ¡¡Y tú!!

Gut. De piedra.

Ram. Sigue, sigue.

Gut. Echó un beso hacia ese lado y se metió en el agua. Pasó un momento que me pareció un siglo. Sobre la superficie, con el cuerpo boca arriba, los brazos en cruz y los ojos clavados en mí, cada vez se iba poniendo más rígida... Yo, mudo de asombro, ví sus ojos en blanco y...

Ram. ¿Qué? ¿Qué?

Gut. Al pilón de cabeza.

Ram. ¡Lo mismo hubiera hecho yo!

Gut. ¡Naturalmente! Con grandes esfuerzos conseguí sacarla de la fuente y, desvanecida, la llevé á la plazoleta de los suspiros, donde á estas horas se seca y reposa sobre el verde césped.

Ram. ¿Y cómo has podido con ella?

Gut. En un momento de apuro se sacan fuerzas de flaqueza.

Ram. ¡Voy á ver!...

Gut. (Deteniéndole.) ¡No! Déjela usted que descanse de las emociones sufridas.

Ram. ¡Y yo que dudaba de mi Luisa! ¡No me merezco su cariño!

Gut. ¡Usted se lo merece todo!

Ram. ¡Orfeo! ¡Orfeo! (Dirigiéndose al pedestal.) ¡Nunca te pagaré el bien que me has hecho!

Gut. Poco á poco, don Ramón. A Orfeo no le pagará usted; pero á mí me suelta usted los veinte machacantes...

Ram. Sí, hombre, sí...

Gut. ¡Darme un baño y llevar á cuestas una señora, con lo que pesa, creo que vale los veinte duros!

Ram. Te has portado como un verdadero amigo.

Gut. (¡No lo sabes tú bien!)

Ram. Tendrás los veinte duros y además una propinilla.

Gut. ¡Gracias, don Ramón!

Ram. De manera que me puedo casar con toda confianza, ¿verdad?

Gut. ¡Con los ojos cerrados! (Golpe estridente en la orquesta. Sigue la música hasta el final. Gutiérrez se asusta.)

Ram. ¿Qué ruido es ese?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LUISA, por primer término derecha con la lira. Después PEPITO. Al final LOS NIÑOS, ANSELMO y LOS VIEJOS

Luisa Son las Musas que rescatan á Orfeo y entre sublimes cánticos le conducen al Parnaso.

Ram. ¡Qué hermosa está!

Luisa Orfeo, al partir, me hizo el presente de su lira como regalo de boda.

Ram. ¡Oh!

Luisa El vibrar de sus cuerdas nos dará la felicidad.

Ram. ¡Qué escucho!

Luisa (Por Pepito que sale por primer término derecha.) Este será mi último juguete.

Pep. ¡Amor mío! (Abrazándola.)

Ram. ¡Cómo! ¡Me han engañado! ¡Adiós mis ilusiones! (Se arrodilla delante de Luisa y Pepito. Detrás Gutiérrez, de pie. Con el motivo de los juguetes, en la orquesta salen los doce niños por la derecha y rodean á Luisita y Pepito. Los viejos y Anselmo por la izquierda y rodean á don Ramón.) ¡No me dejes, Luisa mía!

Gut. ¡Que te quemas, Ramoncito!

Luisa Tú me enseñaste á quererle.

Ans. Tiene razón.

Ram. (Al ver los juguetes.) ¿Qué es esto?

Ans. ¡La juventud que todo lo atropella!

Luisa Son mis bailarines, que quieren participar de mi alegría y que yo te regalo.

Ram. ¡¡Gracias!! ¿Y no me dejas más? ¡Luisa mía!

Luisa Nuestra gratitud y nuestro cariño.

Ram. ¡¡Gracias, muchas gracias!!

Gut. (Quitándose la corona que lleva puesta y colocándoselo á don Ramón.) ¡Y esta coronita para andar por casa! (Los Viejos ríen. Fuerte en la orquesta. Telón lento.)

COUPLETS PARA REPETIR

Un muchacho, compañero de colegio,
Kyrie eleisón,
fué una noche á la función del Salón Regio,
Christe eleisón,
pero tanto es lo que el baile le ha gustado,
que le tiene el garrotín desenfrenado.
Christe audi nos.

—

Sufre del diablo
las *tentacionis*
canta la pulga
con *devocionis,*
y desde entonces
siempre en la escuela
está tocando
las castañuelas.

—

Para su alma
no hay salvación
Ora pro nobis
Kyrie eleisón.

Como quiero tener novia muy bonita
Kyrie eleisón,
relaciones he pedido á Margarita
Christe eleisón,
una niña más preciosa que un querube
que hasta el pavo de pensarlo se me sube.
Christe audi nos.

—

Es la muchacha
Mater Amabilis
y si me quiere
será *Admirábilis,*

pues como tiene
Virgo Fidelis
estoy á punto
de un *casus velis.*

—

Por ella late
mi corazón.
Ora pro nobis
Kyrie eleisón.

La Regina sirve en casa de un magnate
Kyrie eleisón,
que á la cama le entra siempre el chocolate,
Christe eleisón,
y á su novio se le ha vuelto el genio brusco
al saberlo, y aborrece el soconusco.
Christe audi nos.

—

Es la muchacha
Regina Mártirum,
pues dice el novio
Regina Vírginum
si hubiese *causa*
nostræ leticiæ
con el *Speculum*
haré justiciæ.

—

¡Pobre Regina!
¡qué situación!
Ora pro nobis
Kyrie eleisón.

En la calle de la Ruda me he pasado
Kyrie eleisón,
muchos ratos á la hora del mercado,
Christe eleisón,
pues las miro y me entusiasman ¡quién lo duda!
las muchachas que despachan la verdura,
Christe audi nos

—

Hoy una rubia
me dijo: «pollo,
mire qué hermoso
tengo el repollo,

por siete perras
mire qué bueno.»
¡Si yo tuviera
veinte años menos!

—

Por el repollo
diera un millón.
Ora pro nobis
Kyrie eleisón.

Aunque viejos somos todos muy pillines,
Kyrie eleisón,
y la vida nos pasamos en los cines,
Christe eleisón,
pues á osbcuras no hay mujer que nos resista
y sacamos casi siempre una conquista,
Christe audi nos.

—

Algunas veces
yo me equivoco
y me ha ocurrido
hace muy poco
decir: «¿Me quieres?
¡linda muchacha!»
y contestarme
con mucha guasa:

—

«¡Si soy un mozo
de la estación!»
Ora pro nobis
Kyrie eleisón.

A la virgen de Lourdes, doña Lina
Kyrie eleisón
un milagro fué á pedir, pues su sobrina,
Christe eleisón,
que es casada hace cuatro años no ha tenido
ningún nene que ofrecer á su marido.
Christe audi nos.

—

Mas doña Lina
que es descuidada,
no dijo el nombre
de la casada

y al año justo
tuvo una niña
la hija soltera
de doña Lina.

—

¡Qué lamentable
equivocación!
ora pro nobis
Kyrie eleisón.

Aquí viene una muchacha á delantera
Kyrie eleisón,
con la cara muy gitana y retrechera,
Christe eleisón
y al mirarla la otra noche entusiasmado
me dijeron: «¡Pobrecito, está chiflado!»
Christe audi nos.

—

Aunque me digan
que soy un loco
y que de vida
me queda poco
para quererse
no existe veda
donde hubo fuego
ceniza queda.

—

¡Si me la encuentro
y hay ocasión!
Ora pro nobis
Kyrie eleisón.

En Madrid toda la gente está que trina,
Kyrie eleisón,
porque hay *tiros*, al volver de cada esquina,
Christe eleisón,
señoritas que manejan la escopeta
y que dan á usted talones á peseta.
Christe audi nos.

—

Jornal que cobra
el buen Ramiro,
jornal que pierde
siempre en el tiro

y como el vicio
le ha dominado
dice el pobrete
desesperado:

—

¡Está en el *tiro*
mi salvación!
Ora pro nobis
Kyrie eleisón.

Obras del mismo autor

El filón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
La boda de Gedeón.—Extravagancia cómico-lírica-política, en un acto, dividida en tres cuadros.
La levita del General.—Sainete en un acto y en prosa.
¿Quiere usted subir?—Pasatiempo en dos escenas.
Ni son todos los que están...—Juguete cómico en un acto y en prosa.
Un sueño.—Monólogo lírico, en prosa.
El autómata.—Entremés lírico, en prosa.
La estatua de Don Tancredo.—Extravagancia cómico-lírica en prosa, en un acto y tres cuadros.
Zapirón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Y cómo pica!—Entremés sicalíptico en prosa.
¡El primer meneo!—Monólogo anti-sicalíptico en prosa.
La fregona.—Monólogo en prosa.
El maestro Garrotín.—Juguete cómico-lírico en medio acto.
La fuente de Orfeo.—Medio acto de disparate cómico.
La ventrílocua.—Pasatiempo cómico-lírico en medio acto y en prosa.
El sueño de Safo.—Apropósito en prosa, música del maestro Teodoro San José.
El gitanillo—Sainete en un acto y dos cuadros, música del maestro Teodoro San José.
El último juguete.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y dos cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Orejón.
El cuplé de moda.—Pasatiempo en prosa, música del maestro Orejón.
Amor y gloria.—Comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Teodoro San José.

Precio: UNA peseta